



Introducción a la semana

La palabra de Dios en la Cuaresma adquiere un protagonismo mayor, si se puede hablar así, en la Liturgia. La lectura no es continua: las primeras lecturas de días consecutivos no pertenecen al mismo libro; los textos evangélicos no son del mismo evangelista, cambian día a día. La Iglesia ha ido seleccionando textos con esmero. ¿Con qué pretensión? Con la que tiene la catequesis cuaresmal: es necesario ofrecer mensajes claros y de exigencia práctica inmediata. Para ello se utilizan textos que hablan de la condición real de ser humano, de lo que ha de realizar para ser lo que Dios quiere de él -convertirse-, y de cómo Dios se ofrece a ayudarlo y a premiar sus esfuerzos. Son textos claros, que no necesitan nada más que tomarlos en serio. Los de esta semana son un ejemplo evidente. Va alternándose los textos que exigen el esfuerzo humano con los que prometen la ayuda de Dios. El lunes se señalan lo que ha quehacer para ser acogidos por Dios; el martes la presencia de Dios, de su Palabra, ofreciendo ayuda. El miércoles emerge la necesidad de conversión; el jueves el compromiso con nosotros de un Dios padre. El viernes los textos exponen claras exigencias éticas, que llegan a lo hondo del ser humano; el sábado el compromiso de Dios de tener a Israel como pueblo propio, que se vuelca, rompiendo un tanto el esquema de compromiso humano-ayuda de Dios, en la exigencia de la perfección, que es perfección en el amor, incluso a los que no nos aman, como sucede con Dios.

Lun
23
Feb
2015

Evangelio del día

Primera Semana de Cuaresma

“ Yo soy el Señor, vuestro Dios ”

Primera lectura

Lectura del libro del Levítico 19, 1-2. 11-18

El Señor habló así a Moisés:

«Dí a la comunidad de los hijos de Israel:

“Sed santos, porque yo, el Señor, vuestro Dios, soy santo.

No robaréis ni defraudaréis ni os engañaréis unos a otros.

No juraréis en falso por mi nombre, profanando el nombre de tu Dios. Yo soy el Señor.

No explotarás a tu prójimo ni le robarás. No dormiré contigo hasta la mañana siguiente el jornal del obrero.

No maldecirás al sordo ni pondrás tropiezo al ciego. Teme a tu Dios. Yo soy el Señor.

No daréis sentencias injustas. No serás parcial ni por favorecer al pobre ni por honrar al rico. Juzga con justicia a tu prójimo.

No andarás difamando a tu gente, ni declararás en falso contra la vida de tu prójimo. Yo soy el Señor.

No odiarás de corazón a tu hermano, pero reprenderás a tu prójimo, para que no cargues tú con su pecado.

No te vengarás de los hijos de tu pueblo ni les guardarás rencor, sino que amarás a tu prójimo como a ti mismo. Yo soy el Señor”».

Salmo

Sal 18, 8. 9. 10. 15 R/. Tus palabras, Señor, son espíritu y vida

La ley del Señor es perfecta
y es descanso del alma;
el precepto del Señor es fiel
e instruye a los ignorantes. R/.

Los mandatos del Señor son rectos
y alegran el corazón;
la norma del Señor es límpida
y da luz a los ojos. R/.

El temor del Señor es puro
y eternamente estable;
los mandamientos del Señor son verdaderos
y enteramente justos. R/.

Que te agraden las palabras de mi boca,
y llegue a tu presencia el meditar de mi corazón,
Señor, Roca mía, Redentor mío. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 25, 31-46

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Cuando venga en su gloria el Hijo del hombre, y todos los ángeles con él, se sentará en el trono de su gloria y serán reunidas ante él todas las naciones.

Él separará a unos de otros, como un pastor separa las ovejas de las cabras.

Y pondrá las ovejas a su derecha y las cabras a su izquierda.

Entonces dirá el rey a los de su derecha:

“Venid vosotros, benditos de mi Padre; heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo.

Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme”.

Entonces los justos le contestarán:

“Señor, ¿cuándo te vimos con hambre y te alimentamos, o con sed y te dimos de beber?; ¿cuándo te vimos forastero y te hospedamos, o desnudo y te vestimos?; ¿cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte?”.

Y el rey les dirá:

“En verdad os digo que cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis”.

Entonces dirá a los de su izquierda:

“Apartaos de mí, malditos, id al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre y no me disteis de comer, tuve sed y no me disteis de beber, fui forastero y no me hospedasteis, estuve desnudo y no me vestisteis, enfermo y en la cárcel y no me visitasteis”.

Entonces también estos contestarán:

“Señor, ¿cuándo te vimos con hambre o con sed, o forastero o desnudo, o enfermo o en la cárcel, y no te asistimos?”.

Él les replicará:

“En verdad os digo: lo que no hicisteis con uno de estos, los más pequeños, tampoco lo hicisteis conmigo”.

Y estos irán al castigo eterno y los justos a la vida eterna».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Yo soy el Señor, vuestro Dios”

Ya Dios en el Antiguo Testamento nos propone imitarle. La osadía de imitar a Dios. “Seréis santos, porque yo, el Señor, vuestro Dios, soy santo”. Y a continuación enumera una serie de actitudes que no debemos vivir porque van contra la santidad de Dios y nuestra santidad. Una vez más, hay que decir que estos mandatos de Dios no son las indicaciones de un dictador despótico, que manda arbitrariamente lo que quiere a sus súbditos. Son las sendas a seguir para encontrar el sentido de la vida, para lograr el gozo de vivir, dichas por Alguien que sabe más que nosotros y nos quiere entrañablemente. Los caminos contrarios llevan a la infelicidad.

Jesús, el Hijo de Dios, el gran regalo que Dios nos ha hecho, sigue la misma línea, como no podía ser de otra forma. Todas sus indicaciones son las sendas a seguir para que encontremos “vida y vida en abundancia”. Él es el Camino, la Verdad que nos lleva a la vida, a disfrutar de la vida. El mal, el camino del mal, siempre tiene su atractivo, como si por él se consiguiese ser más feliz. Pero no es así. El santo, el buen cristiano, el que vive como Jesús, almacena mucha más felicidad en su corazón que el que va por la vía del mal.

“Cada vez que lo hicisteis con uno de estos mis humildes hermanos, conmigo lo hicisteis”

Jesús tiene otras matemáticas vitales distintas a las que predominan en nuestra sociedad. Nos dice que no es más persona el que tiene más dinero, más títulos, más cosas, sino que la dignidad humana se mide por el amor, a más amor más persona. Por eso, al final de nuestra vida, no nos van a preguntar por nuestra cuenta corriente, por nuestros títulos, si fuimos los primeros de la clase y si sacamos matrícula en todas las asignaturas académicas. No, la única pregunta que nos van a hacer versa sobre el amor, nos van a examinar de amor, del amor concreto a nuestros hermanos. Y para ayudarnos a caminar por la senda del amor y de la fraternidad, Jesús se identifica con cualquier hermano nuestro, para que le sintamos más hermano si cabe. Lo del juicio final: “Porque tuve hambre y me disteis de comer... Cada vez que lo hicisteis con uno de estos mis humildes hermanos, conmigo lo hicisteis”.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

“Vuestro Padre sabe lo que os hace falta”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 55, 10-11

Esto dice el Señor:

«Como bajan la lluvia y la nieve desde el cielo,
y no vuelven allá sino después de empapar la tierra,
de fecundarla y hacerla germinar,
para que dé semilla al sembrador
y pan al que come,
así será mi palabra que sale de mi boca:
no volverá a mí vacía,
sino que cumplirá mi deseo
y llevará a cabo mi encargo».

Salmo

Sal 33, 4-5. 6-7. 16-17. 18-19 R/. Dios libra a los justos de sus angustias

Proclamad conmigo la grandeza del Señor,
ensalcemos juntos su nombre.

Yo consulté al Señor, y me respondió,
me libró de todas mis ansias. R/.

Contempladlo, y quedaréis radiantes,
vuestro rostro no se avergonzará.

El afligido invocó al Señor,
él lo escuchó y lo salvó de sus angustias. R/.

Los ojos del Señor miran a los justos,
sus oídos escuchan sus gritos;
pero el Señor se enfrenta con los malhechores,
para borrar de la tierra su memoria. R/.

Cuando uno grita, el Señor lo escucha
y lo libra de sus angustias;
el Señor está cerca de los atribulados,
salva a los abatidos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 6, 7-15

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Cuando recéis, no uséis muchas palabras, como los gentiles, que se imaginan que por hablar mucho les harán caso. No seáis como ellos, pues vuestro Padre sabe lo que os hace falta antes de que lo pidáis. Vosotros orad así:

“Padre nuestro que estás en el cielo,
santificado sea tu nombre,
venga a nosotros tu reino,
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo,
danos hoy nuestro pan de cada día,
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden,
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal”.

Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, también os perdonará vuestro Padre celestial, pero si no perdonáis a los hombres, tampoco vuestro Padre perdonará vuestras ofensas».

Reflexión del Evangelio de hoy

Mi palabra no volverá a mí vacía

Los israelitas que emprenden la ímproba tarea de reconstruir un país hecho añicos tras la dominación babilónica reciben como bálsamo la palabra profética de nuestro breve texto. La lluvia es para ellos el icono de la bendición de Yahvé y, al igual que el agua que cae impulsa el ciclo de la fertilidad en una tierra de por sí sedienta, así será todo lo que Dios comunique al hombre, impulso de fecundidad para que el proyecto de salvación se cumpla a favor del pueblo elegido por Dios. A no dudar que son palabras de estímulo que tratan de llenar de esperanza a todos los que vuelven a su tierra. El trabajo que les espera es duro y, por ello, bueno es confiar en el Señor que es siempre cumplidor de sus promesas, pero también suele sorprender en la manera de llevarlas a cabo. Porque los planes de los humanos no coinciden con los planes de Dios, y éstos siempre se llevan a cabo. La confianza en la Palabra es el equipaje más adecuado para el caminante que tiene que roturar nuevas rutas y descubrir nuevos panoramas de salvación a cada paso que dé en nombre de esta misma Palabra.

Vuestro Padre sabe lo que os hace falta

Esta bella sugerencia de oración se encuadra en la propuesta que Jesús hace de una piedad transparente y confiada muy distante de la que exhibían sin rubor los fariseos, cuya manera de orar queda reflejada en negativo en nuestro texto. Más allá de la fórmula concreta que recomienda la página evangélica, lo que sí parece imprescindible de todo punto es que la comunicación con el Padre que gusta de vivir en nuestro corazón se verifica en clave de confianza, de intimidad, y hasta de cariño y verdad. Si no lo hacemos así, rechina el título de Padre-Abba con el que encabezamos la oración de los hijos de Dios, suena a impostada la santificación del nombre de Dios que queremos subrayar con estas palabras y no parece comprometida nuestra voluntad a que venga el Reino de Dios, que no es otra cosa que el Proyecto que desgranó Jesús de Nazaret con compasión, con abandono en las manos del Padre y con segura alegría de salvación. Pan cotidiano, misericordia necesaria para todos y protección frente al mal completan un mapa de necesidades, cuya constancia está en el designio paterno de nuestro Dios. Oración que sirve para expresar el grado de confianza que exhibimos con nuestro Padre, que es un Padre absolutamente bueno, bueno, y despliega su restaurador amor sobre buenos y malos. Y nuestro Padre agradece también nuestro silencio personal porque bien sabe lo que en cada momento precisamos y, además, porque desea que prestemos mucha más atención a lo que en cada instante y con cada uno de sus hijos nos comunica.

¿Para qué y por qué oramos?

¿El perdón que solicitamos en el Padrenuestro nos impulsa a vivir en clave de misericordia?



Fr. Jesús Duque O.P.
(1947-2019)

Beata Ascensión Nicol Goñi

Virgen, Hermana de vida activa
(1868 - 1940)
Memoria obligatoria

Ascensión del Corazón de Jesús (en su Bautismo: "Florentina") fue cofundadora de la Congregación de Hermanas misioneras Dominicanas del Santo Rosario, cuyo fin principal es dedicarse a la evangelización de los no cristianos. Nació en Tafalla (Navarra, España) el día 14 de marzo de 1868. Niña todavía quedó huérfana de madre. Para darle una formación adecuada su padre la encomendó a las Hermanas Dominicanas de Santa Rosa en la ciudad de Huesca. Allí comprobó que el Señor la llamaba a la plena consagración a Él y empezó el noviciado el 22 de octubre del 1884. Al año siguiente hizo la profesión. Luego fue nombrada educadora en el Colegio Santa Rosa, dependiente del convento, del cual fue directora. A ruegos del obispo Mons. Ramón Zubietta, OP., Vicario Apostólico del Urubamba y Madre de Dios, el año 1913, ella se ofreció, junto con otras cuatro hermanas, para trabajar como misioneras en Perú.

En 1915 se trasladó a la ciudad peruana de Puerto Maldonado donde ejerció un fatigoso y humilde trabajo apostólico. Vuelta a Lima, buscó, junto con el obispo Mons. Ramón Zubietta, dar vida a la Congregación de Misioneras Dominicanas del Santo Rosario, con el fin de formar nuevas misioneras que pudieran evangelizar los pueblos de la Amazonía. El nuevo Instituto fue erigido oficialmente el 5 de octubre de 1918 y Ascensión fue nombrada Superiora General y se decidió a abrir el Noviciado en España y casas en diversas regiones de Perú, España, Portugal y China. Aceptó con fe firme las verdades reveladas y con fe profunda buscó extender con todas sus fuerzas el Reino de Cristo. El año de 1936, ante la grave situación política en España, volvió a la patria para alentar con su presencia a sus hijas espirituales. En el mes de septiembre del año 1939 de nuevo fue elegida Priora General. Con salud ya delicada, soportó con paciencia su última enfermedad y el día 24 de febrero del año 1940 pasó a la casa del Padre eterno. Fue adscrita entre los Beatos el 14 de mayo del año 2005.

Oficio litúrgico de la fiesta: [Descargar en PDF](#)

Mié
25
Feb
2015

Evangelio del día

[Primera Semana de Cuaresma](#)

"Cuando vio Dios sus obras tuvo piedad de su pueblo"

Primera lectura

Lectura de la profecía de Jonás 3, 1-10

El Señor dirigió la palabra a Jonás:

«Ponte en marcha y ve a la gran ciudad de Nínive; allí les anunciarás el mensaje que yo te comunicaré».

Jonás se puso en marcha hacia Nínive, siguiendo la orden del Señor. Nínive era una ciudad inmensa; hacían falta tres días para recorrerla. Jonás empezó a recorrer la ciudad el primer día, proclamando:

«Dentro de cuarenta días, Nínive será arrasada».

Los ninivitas creyeron en Dios, proclamaron un ayuno y se vistieron con rudo sayal, desde el más importante al menor. La noticia llegó a oídos del rey de Nínive, que se levantó de su trono, se despojó del manto real, se cubrió con rudo sayal y se sentó sobre el polvo. Después ordenó proclamar en Nínive este anuncio de parte del rey y de sus ministros:

«Que hombres y animales, ganado mayor y menor no coman nada; que no pasten ni beban agua. Que hombres y animales se cubran con rudo sayal e invoquen a Dios con ardor. Que cada cual se convierta de su mal camino y abandone la violencia. ¡Quién sabe si Dios cambiará y se compadecerá, se arrepentirá de su violenta ira y no nos destruirá!».

Vio Dios su comportamiento, cómo habían abandonado el mal camino, y se arrepintió de la desgracia que había determinado enviarles. Así que no la ejecutó.

Salmo

Sal 50, 3-4. 12-13. 18-19 R/. Un corazón quebrantado y humillado, oh, Dios mío, tú no lo desprecias

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa;
lava del todo mi delito,

limpia mi pecado. R/.

Oh, Dios, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme.
No me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu. R/.

Los sacrificios no te satisfacen:
si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.
El sacrificio agradable a Dios
es un espíritu quebrantado;
un corazón quebrantado y humillado,
tú, oh, Dios, tú no lo desprecias. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 11, 29-32

En aquel tiempo, la gente se apiñaba alrededor de Jesús,
y él se puso a decirles:

«Esta generación es una generación perversa. Pide un signo, pero no se le dará más signo que el signo de Jonás. Pues como Jonás fue un signo para los habitantes de Nínive, lo mismo será el Hijo del hombre para esta generación. La reina del Sur se levantará en el juicio contra los hombres de esta generación y hará que los condenen, porque ella vino desde los confines de la tierra para escuchar la sabiduría de Salomón, y aquí hay uno que es más que Salomón. Los hombres de Nínive se alzarán en el juicio contra esta generación y harán que la condenen; porque ellos se convirtieron con la proclamación de Jonás, y aquí hay uno que es más que Jonás».

Reflexión del Evangelio de hoy

«Los ninivitas creyeron en Dios, proclamaron un ayuno y se vistieron de sayal, grandes y pequeños»

Nínive es en la Biblia un símbolo elocuente de poder y opresión. De todo aquello que es enemigo de las personas y los pueblos. Jonás recibe un encargo de Dios y predica una llamada a la conversión. Disfrazada de amenaza, sí, pero llamada, aviso y, sobre todo, oportunidad. Y ante la respuesta de Nínive, Dios perdona. Y Nínive se salva. Y el pueblo enemigo, el opresor, pasa a llamarse pueblo de Dios. De nuevo el rostro de un Dios que alarga la luz de su salvación a todos aquellos que quieren recibirla.

Pero, ¡ojo!, la conversión lleva implícito un cambio desde dentro, un cambio en el interior de la persona, un cambio de actitudes, un cambio de mentalidad, un cambio de vida. Es como volverse del revés. Es como “resetear” nuestra vida para redirigirla hacia la meta: Dios. Es “volver a empezar” con la fuerza de Dios ya vivida, sentida y experimentada. Después de sentirnos salvados, nuestra vida ya no puede ser igual. Pero la conversión no es un momento de lucidez, ni de arrebatos sinceros. La conversión es una actitud que no debe abandonarse nunca, es entrar en un proceso, porque nuestra vida no es estática sino dinámica y nunca terminamos de hacernos.

«Esta generación es una generación perversa. Pide un signo, pero se le dará más signo que el signo de Jonás»

La gente pide signos a Jesús. Signos grandes, explosivos, llamativos. Pide signos de poder, grandes hazañas. Y Jesús les habla de los ninivitas que, como hemos dicho, cambiaron de vida solo con la palabra de Jonás, les habla de la reina del sur, que reconoce en la sabiduría de Salomón el don que Dios hace a su pueblo sin grandes signos ni asombros. Y les recuerda que Él es más que Jonás, más que Salomón. En definitiva, que el signo es Él.

Jesús es la llamada viviente a la conversión. No necesitamos más, ni menos. La buena noticia que Jesús predica, viene de parte de Dios, podemos tener plena confianza en que es buena. Por tanto, no busquemos acontecimientos cegadores, deslumbrante... estemos atentos a todos esos pequeños signos que diariamente nos hablan de su presencia constante en cualquier momento de nuestras vidas y situaciones. Pero, eso sí, será necesario mantenernos en una actitud de apertura interior para descubrir en ellos su llamada, su invitación. Las respuestas, después, ya serán personales.

¿Estamos dispuestos, de verdad, a “resetear” nuestra vida rediriéndola hacia Dios y su proyecto?

Al finalizar el día y recordar lo vivido, ¿somos conscientes de los momentos en los que Dios ha pasado por nuestra vida, en los que nos ha acompañado o seguimos esperando signos deslumbrantes?



Dña. María Teresa Fernández Baviera, OP
Fraternidad Laical Dominicana deTorrent (Valencia)

“Vuestro Padre del cielo dará cosas buenas a los que le piden”

Primera lectura

Lectura del libro de Ester 4, 17k. l-z

En aquellos días, la reina Ester, presa de un temor mortal, se refugió en el Señor.

Y se postró en tierra con sus doncellas desde la mañana a la tarde, diciendo:

«¡Bendito seas, Dios de Abrahán, Dios de Isaac y Dios de Jacob! Ven en mi ayuda, que estoy sola y no tengo otro socorro fuera de ti, Señor, porque me acecha un gran peligro.

Yo he escuchado en los libros de mis antepasados, Señor, que tú libras siempre a los que cumplen tu voluntad. Ahora, Señor, Dios mío, ayúdame, que estoy sola y no tengo a nadie fuera de ti. Ahora, ven en mi ayuda, pues estoy huérfana, y pon en mis labios una palabra oportuna delante del león, y hazme grata a sus ojos. Cambia su corazón para que aborrezca al que nos ataca, para su ruina y la de cuantos están de acuerdo con él.

Líbranos de la mano de nuestros enemigos, cambia nuestro luto en gozo y nuestros sufrimientos en salvación».

Salmo

Sal 137, 1bcd-2a. 2bcd-3. 7c-8 R/. Cuando te invoqué, me escuchaste, Señor

Te doy gracias, Señor, de todo corazón,
porque escuchaste las palabras de mi boca;
delante de los ángeles tañeré para ti,
me postraré hacia tu santuario. R/.

Daré gracias a tu nombre:
por tu misericordia y tu lealtad,
porque tu promesa supera tu fama.
Cuando te invoqué, me escuchaste,
acreciste el valor en mi alma. R/.

Tu derecha me salva.
El Señor completará sus favores conmigo.
Señor, tu misericordia es eterna,
no abandones la obra de tus manos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 7, 7-12

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Pedid y se os dará, buscad y encontraréis, llamad y se os abrirá; porque todo el que pide recibe, quien busca encuentra y al que llama se le abre.

Si a alguno de vosotros le pide su hijo pan, ¿le dará una piedra?; y si le pide pescado, ¿le dará una serpiente? Pues si vosotros, aun siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¡cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará cosas buenas a los que le piden!

Así, pues, todo lo que deseáis que los demás hagan con vosotros, hacedlo vosotros con ellos; pues esta es la Ley y los Profetas».

Reflexión del Evangelio de hoy

Protégeme, que estoy sola y no tengo otro defensor fuera de ti.

La primera lectura de hoy ofrece a nuestra reflexión la preciosa oración de la reina Ester en un momento de máxima dificultad y angustia para el pueblo de Dios. Salvando las características del contexto, que suponía que si el Señor actuaba a favor de Israel tenía que exterminar a sus enemigos, nos encontramos ante uno de los ejemplos más bellos de oración de intercesión y de confianza.

Tres cuestiones pueden ser claves en esa oración:

1. Ester se dirige al Señor con la certeza de que sólo en él puede encontrar la salvación. La oración se inicia y finaliza con la expresión esa confianza, porque sabe que no puede contar con nadie más.
2. Se dirige a Dios intentando “convencerle” de que muestre su misericordia con el pueblo, como lo había hecho en otros tiempos. Su confianza se enraíza en la fe recibida y en la experiencia de su pueblo, que a lo largo de la historia ha

recibido la misericordia del Señor.

3. Ester pide la salvación para su pueblo, no para sí misma. Su destino lo deja confiada en manos del Señor, que “lo sabe todo”.

Ciertamente se trata de una situación límite la que describe el libro de Ester (que podríamos aprovechar para leer o releer de nuevo), pero su oración podemos aplicarla a cualquier situación de las que encontramos en la vida, pues en el fondo no es sino la toma de conciencia de que toda sanación viene de Dios y no de nuestros esfuerzos (aunque tengamos que realizarlos), y el deseo de responder con una confianza plena en Él.

Vuestro Padre del cielo dará cosas buenas a los que le piden

Es ahora Jesús el que nos dice que nos atrevamos a pedir cosas al Padre con toda la confianza e insistencia que deseemos. Argumenta de manera sencilla que los padres siempre quieren dar a sus hijos lo que les piden, y por ello, con mucha mayor razón, el Padre del cielo hará lo mismo con nosotros.

Sólo hay una “pequeña” cuestión que puede convertirse en una trampa y dar la impresión de que el argumento de Jesús no es cierto. Esa cuestión es sencillamente el contenido de nuestras peticiones. ¿Qué cosas pedimos nosotros a Dios? Podemos repasar serenamente cuáles son los contenidos más frecuentes de nuestras peticiones, lo que nos mueve a ellas, la búsqueda de intereses que pueden esconder... A veces pretendemos que Dios arregle nuestros desaguisados y acabe con un mal, una injusticia y una muerte que provocamos nosotros; o tal vez le pedimos que cambie el corazón de otros para hacerlo según su propio corazón, pero no nos preocupamos tanto de que nuestro corazón se conforme al suyo...

Y Jesús no nos dice que Dios nos va a dar lo que le pidamos, sino que el Padre de los cielos da “cosas buenas” a los que le piden. Lucas precisará un poco más: lo que el Padre da es el Espíritu.

Hoy es un buen día para suplicar que si no sabemos pedir -eso nos dice el apóstol Pablo- el Señor nos enseñe a descubrir todas esas cosas buenas que Él nos da.

Porque como dice Timothy Radcliffe, no pedimos para que el Señor se entere de lo que necesitamos, sino para no olvidarnos de que todo lo recibimos de él.



Hna. Gotzone Mezo Aranzibia O.P.
Congregación Romana de Santo Domingo

Vie
27
Feb
2015

Evangelio del día

Primera Semana de Cuaresma

“Del Señor viene la misericordia, la redención copiosa”

Primera lectura

Libro de Ezequiel 18, 21-28

Esto dice el Señor Dios:

«Si el malvado se convierte de todos los pecados cometidos y observa todos mis preceptos, practica el derecho y la justicia, ciertamente vivirá y no morirá. No se tendrán en cuenta los delitos cometidos; por la justicia que ha practicado, vivirá. ¿Acaso quiero yo la muerte del malvado —oráculo del Señor Dios—, y no que se convierta de su conducta y viva? Si el inocente se aparta de su inocencia y comete maldades, como las acciones detestables del malvado, ¿acaso podrá vivir? No se tendrán en cuenta sus obras justas. Por el mal que hizo y por el pecado cometido, morirá.

Insistís: No es justo el proceder del Señor. Escuchad, casa de Israel: ¿Es injusto mi proceder? ¿No es más bien vuestro proceder el que es injusto?

Cuando el inocente se aparta de su inocencia, comete la maldad y muere, muere por la maldad que cometió. Y cuando el malvado se convierte de la maldad que hizo y practica el derecho y la justicia, él salva su propia vida. Si recapacita y se convierte de los delitos cometidos, ciertamente vivirá y no morirá».

Salmo

Sal 129, 1b-2. 3-4. 5-7ab. 7cd-8 R/. Si llevas cuenta de los delitos, Señor, ¿quién podrá resistir?

Desde lo hondo a ti grito, Señor;
Señor, escucha mi voz;
estén tus oídos atentos
a la voz de mi súplica. R/.

Si llevas cuenta de los delitos, Señor,
¿quién podrá resistir?
Pero de ti procede el perdón,
y así infundes temor. R/.

Mi alma espera en el Señor,
espera en su palabra;
mi alma aguarda al Señor,
más que el centinela la aurora.
Aguarde Israel al Señor,
como el centinela la aurora. R/.

Porque del Señor viene la misericordia,
la redención copiosa;
y el redimirá a Israel
de todos sus delitos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 5, 20-26

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Si vuestra justicia no es mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos.

Habéis oído que se dijo a los antiguos: “No matarás”, y el que mate será reo de juicio. Pero yo os digo: todo el que se deja llevar de la cólera contra su hermano será procesado. Y si uno llama a su hermano “imbécil” tendrá que comparecer ante el Sanedrín, y si lo llama “necio”, merece la condena de la “gehena” del fuego.

Por tanto, si cuando vas a presentar tu ofrenda sobre el altar, te acuerdas allí mismo de que tu hermano tiene quejas contra ti, deja allí tu ofrenda ante el altar y vete primero a reconciliarte con tu hermano, y entonces vuelve a presentar tu ofrenda.

Con el que te pone pleito procura arreglarte enseguida, mientras vais todavía de camino, no sea que te entregue al juez y el juez al alguacil, y te metan en la cárcel. En verdad te digo que no saldrás de allí hasta que hayas pagado el último céntimo».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Si el malvado se convierte de los pecados cometidos, vivirá”

Ezequiel rompe con la tradición que prevaleció durante siglos en pueblo de Israel, la de la responsabilidad colectiva del pecado. El profeta insiste en que tanto el pecado como la conversión son un asunto personal: “El que peca, morirá”

Tanto esta primera lectura como el evangelio nos urgen a convertirnos. La conversión es cosa de dos: mía y de Dios. La voluntad de Dios está clara. Dios no quiere la muerte del pecador sino que se convierta y viva. Y por la parte que me toca, yo soy responsable ante Dios de mis acciones.

El pasado no decide mi salvación pues siempre existe la posibilidad de cambiar, tanto para bien como para mal. Porque si es cierto que el “malvado” si cambia de actitud y se convierte vivirá, también es cierto que existe la posibilidad de que el “justo” cambie de dirección y se vaya por el mal camino.

Nuestra actitud presente y nuestra libertad son las que juegan un papel decisivo en nuestra conversión y salvación. Dios ofrece a cada una de sus criaturas la posibilidad de una vida nueva y les muestra el camino de la salvación, como dice el salmista: “Del Señor viene la misericordia y la redención copiosa” y Su voluntad es que todos los hombres se salven. Pero depende del ser humano seguir la senda de la vida o de la muerte.

Mientras tengamos vida podemos convertirnos y perseverar en el camino del bien, en el camino que Dios quiere para que tengamos vida y vida en abundancia. Por tanto, no nos desanimemos, y pensemos que, por muy grandes que sean nuestros pecados, la misericordia de Dios es mucho mayor, es infinita.

Pidamos al Señor el Espíritu Santo para que podamos convertirnos a Él cada día.

“Vete primero a reconciliarte con tu hermano y entonces vuelve a presentar tu ofrenda”

En este texto de Mateo, incluido en el “El Sermón de la Montaña”, Jesús nos dice que seamos mejores que los letrados y fariseos si queremos entrar en el Reino de los Cielos. No es cuestión sólo de conocer en profundidad la ley, como los letrados, o de observar escrupulosamente los preceptos pero de una manera superficial, como los fariseos, sino que tenemos que ir más allá de la letra de la ley y darle plenitud, como hizo Cristo.

Jesús nos enseña que no es suficiente una fidelidad a la ley material y externa, sino que hace falta una fidelidad profunda e interior, que comience desde el corazón, que es de donde nace la motivación profunda de nuestras acciones.

“Habéis oído que se dijo...pero yo os digo”, con esta frase Jesús nos va indicando cómo tenemos que ir cambiando nuestra mentalidad y forma de actuar, pero, sobre todo, ir cambiando lo más profundo de nosotros mismos, la intención de nuestro corazón. No basta, por ejemplo, con no matar físicamente, sino que tenemos que cuidar también nuestras palabras, nuestros gestos, nuestro comportamiento, a veces, de desprecio, de resentimiento o de rechazo hacia nuestro prójimo.

Jesús es claro, el que está peleado con su hermano, le guarda rencor, lo juzga o, simplemente, lo ignora es como si lo matase en su corazón. Dar culto a Dios es un acto vacío si no va acompañado de la rectitud de intención, de un corazón limpio lleno de amor no sólo a Dios sino a nuestro prójimo.

Hoy puede ser un buen día para interiorizar en nosotros mismos y examinar cuál es nuestra relación con Dios y con nuestro prójimo. . De nada sirven nuestros ayunos y penitencias si seguimos guardando rencor en nuestro corazón y seguimos peleados con nuestros hermanos.

Cuaresma no es sólo reconciliarse con Dios, sino también con las personas que convivimos o con aquéllas que de alguna manera sabemos que les hemos hecho daño con nuestra forma de actuar.

Tal vez esta Cuaresma sea el momento propicio para convertirnos y dejar de “matar” en nuestro corazón a nuestros hermanos con nuestros gestos de desamor, nuestros desprecios, rencores, resentimientos o malos juicios.

¡Dejemos que el Señor cambie nuestro corazón de piedra por uno de carne como el suyo, y lleguemos a la Pascua con un corazón limpio capaz de amar a todos nuestros hermanos.



MM. Dominicas
Monasterio de Santa Ana (Murcia)

Sáb
28
Feb
2015

Evangelio del día

Primera Semana de Cuaresma

“Sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto ”

Primera lectura

Lectura del libro del Deuteronomio 26, 16-19

Moisés habló al pueblo, diciendo:

«Hoy el Señor, tu Dios, te manda que cumplas estos mandatos y decretos. Acátalos y cúmplelos con todo tu corazón y con toda tu alma.

Hoy has elegido al Señor para que él sea tu Dios y tú vayas por sus caminos, observes sus mandatos, preceptos y decretos, y escuches su voz. Y el Señor te ha elegido para que seas su propio pueblo, como te prometió, y observes todos sus preceptos.

Él te elevará en gloria, nombre y esplendor, por encima de todas las naciones que ha hecho, y serás el pueblo santo del Señor, tu Dios, como prometió».

Salmo

Sal 118, 1-2. 4-5. 7-8 R/. Dichoso el que camina en la ley del Señor

Dichoso el que, con vida intachable,
camina en la ley del Señor;
dichoso el que, guardando sus preceptos,
lo busca de todo corazón. R/.

Tú promulgas tus mandatos
para que se observen exactamente.
Ojalá esté firme mi camino,
para cumplir tus decretos. R/.

Te alabaré con sincero corazón
cuando aprenda tus justos mandamientos.
Quiero guardar tus decretos exactamente,
tú no me abandones. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 5, 43-48

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Habéis oído que se dijo: “Amarás a tu prójimo” y aborrecerás a tu enemigo”.

Pero yo os digo: amad a vuestros enemigos y rezad por los que os persiguen, para que seáis hijos de vuestro Padre celestial, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y manda la lluvia a justos e injustos.

Porque, si amáis a los que os aman, ¿qué premio tendréis? ¿No hacen lo mismo también los publicanos? Y, si saludáis solo a vuestros hermanos, ¿qué hacéis de extraordinario? ¿No hacen lo mismo también los gentiles? Por tanto, sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto».

Reflexión del Evangelio de hoy

La Primera Lectura pone en boca de Moisés una de las reflexiones más genuinamente cuaresmales: identidad de Dios y de la creatura; los caminos de Dios, que son los que tiene que conocer o, al menos, intuir el creyente, porque se ha comprometido a recorrerlos.

Jesús, en el Evangelio, nos propone un nuevo estilo de vida, quizá el más profundamente humano. Y, a la vez, lo más identificativo de Dios. Se nos pide amar, pero con un amor lo más parecido al de Dios, donde quepan todos, hasta los enemigos.

“Yo, en cambio, os digo...”

"Habéis oído que se dijo: "Amarás a tu prójimo y aborrecerás a tu enemigo. Yo os digo: Amad a vuestros enemigos. Haced el bien a los que os aborrecen y rezad por los que os persiguen y calumnian". Puede que no seamos capaces, o que no lo seamos siempre, de cumplir estas consignas, pero estoy seguro de que todos nos sentimos orgullosos de Jesús al proclamarlas. Nada de venganza, ni siquiera malquerencia contra nadie. Jesús pone el ejemplo de su Padre, "que hace salir el sol sobre buenos y malos".

Odiar, maldecir, aborrecer... es lo que nos pide el cuerpo cada vez que nos encontramos con el mal personalizado en mil formas distintas. No es ésta la reacción que Jesús quiere para los integrantes del Reino, para sus seguidores. Nos pide amar en profundidad, o sea, desde el corazón, no desde la epidermis. Amar sin marginar a nadie, sin poner fronteras ni diques a lo que tiene que ser algo incontenible e imparable. Sin tener en cuenta categorías, credos, "etiquetas" políticas, familiares o empresariales; ni siquiera el comportamiento, pecaminoso a veces, del otro, ¿quién soy yo para juzgarlo? Por supuesto, también en esto tenemos que ser personas normales. El amor y la compostura que nos pide Jesús son compatibles con la justicia, con la defensa de nuestros derechos y, en particular, con los de los más débiles e indefensos. Hay que sentirse hijos de Dios, recalcando el plural. Y así, pertenecientes al Reino donde las claves son filiación y fraternidad.

“Sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto”

Jesús no quiere cualquier estilo de vida para los que van a conformar su Reino. Quiere que sean como él, como su Padre. Por eso va examinando con sus discípulos y seguidores la Ley antigua para adaptarla, perfeccionándola, a la entidad nueva que se está gestando. Estuvo bien lo que se dijo a los antiguos, pero yo os digo que si no perdonáis, si no amáis no sólo a los amigos, sino a todos, el Reino por vosotros formado no podrá ser un lugar acogedor, un auténtico hogar.

“Sed perfectos, sed santos, sed buenos, sed compasivos, sed misericordiosos... como vuestro Padre”. Tan bueno es que se ha constituido en Padre nuestro, haciéndonos hijos. De esta filiación universal surge la universal fraternidad, en la que lo fundamental ya no es la raza, sangre, cultura o nación. Hay que llegar a sentirse hijos de Dios y hermanos entre nosotros.

Jesús lo dijo, lo practicó y lo vivió. No devolvió mal por mal, ni insultos ni injurias. Aunque si hubo algo que el siempre bueno Jesús no quiso dejar impune fue la hipocresía. Nosotros, ya lo sabemos, seamos o, mejor, intentemos ser perfectos, compasivos, buenos, cuidando el corazón, procurando modelarlo según el de Jesús, siempre compasivo y misericordioso; siempre bueno, perfecto, santo.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

El día **1 de Marzo de 2015** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilías](#).